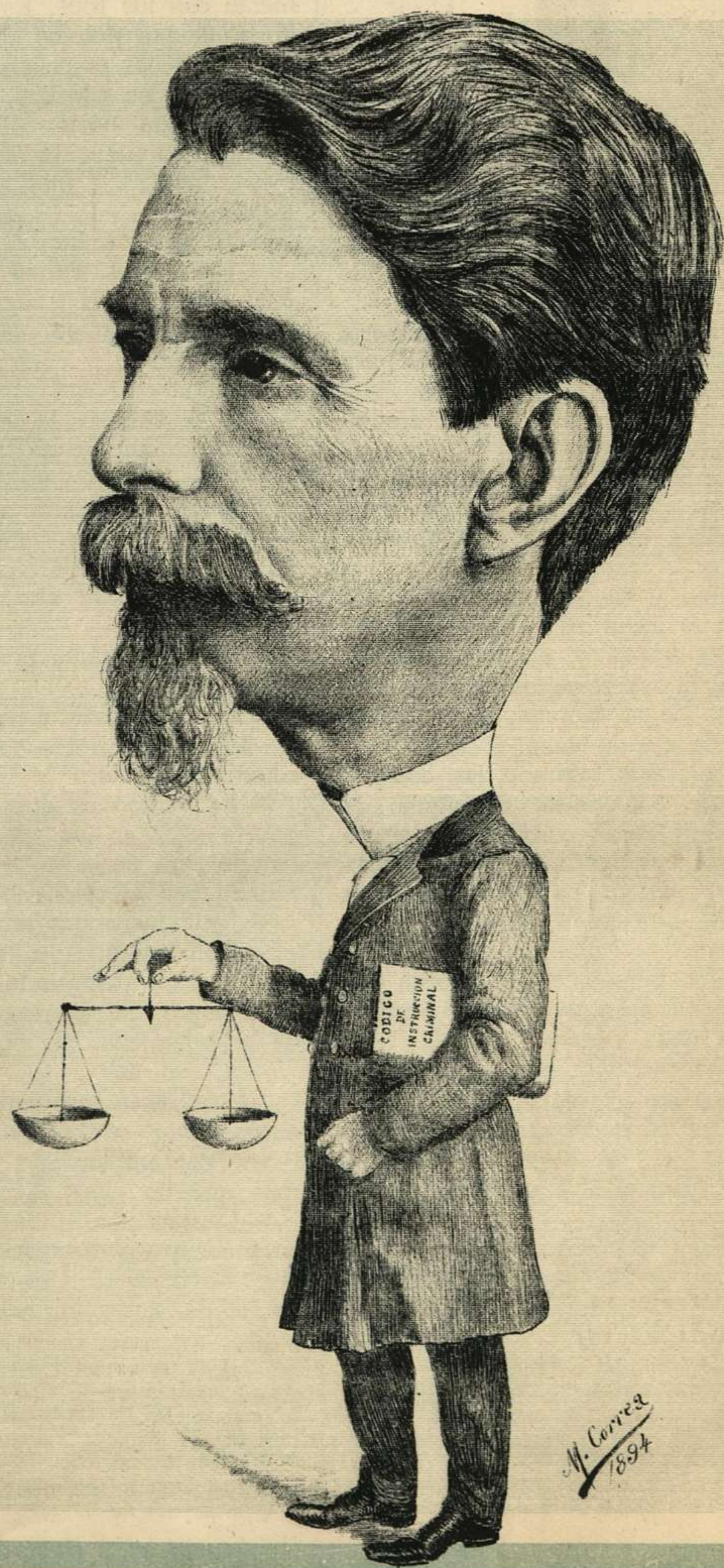


Director: ARTURO A. GIMENEZ

SEMANARIO FESTIVO
2.ª EPOCA

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

NUESTROS MAGISTRADOS
DOCTOR LAUDELINO VAZQUEZ



AÑO I
N.º 25
Agosto 19 de 1894

PRECIOS SUSCRICION
MONTEVIDEO DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR

Los mismos precios en moneda equiva-
lente con el aumento del franquico.
Número corriente 30 centesimos :: Número atrasado 10 centesimos

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301
MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON; CERRO, 57

Excelente magistrado,
hombre muy recto y formal,
muy austero y muy honrado,
que es miembro del Tribunal.

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Arturo A. Giménez—«El marido de Andrea», por Alfredo Varzi—«La peluca de don Casto», por Eduardo Ferreira—«En un abanico», por Berrutti—«La colilla histórica», por...—«Epigrama», por Lino Blanco—«Para Ellas», «Beatriz de Fortinatti», por Alina Doré—«Ocaso», por Miriam—«Teatros», por Re-Bemol—«Sport», por Zapicán—Menudencias—Correspondencia particular—Sección recreativa—Avisos.

GRABADOS—Dr. Laudelino Vazquez, por M. Correa—«Eduardo Ferreira», por Aurelio Giménez—«La mujer fin de siglo», «En vísperas de la fiesta», por Wimplina—«José Cromonini», «Para Ellas», «Beatriz de Fortinatti» y varios intercalados en el texto por A. Giménez.



—¡Qué preciosa Concepción!
¡Qué mancha tan delicada!
—¡Jesús; que profanación!
¡Mancha en una Inmaculada!

La verdad es, lectores, que si yo fuera cronista, en buenos apuros me vería para conversar con ustedes hoy, porque maldito si sé yo que exista noticia alguna digna de serles comunicada.

La enfermedad de dos Excelencias ha paralizado casi por completo la ya anteriormente escasa actividad de las altas esferas.

El Presidente y su Ministro de Fomento postrados en el lecho del dolor bajo el golpe traidor del trancazo, no han asistido, naturalmente, á sus respectivos despachos en gran parte de la semana, y de ahí la paralización de que hablaba.

Y vean ustedes lo que son las cosas y lo que son los personajes. Si alguno de nosotros hubiera caído enfermo en vez de las excelencias, enfermo de indigestion, pongo por caso, aunque es raro, cualquiera hubiera dicho que era á causa de haber comido mucho.

Pues con los personajes no sucede así. Y sino, ahí está para probarlo el primero de los nombrados.

Segun lo ha dicho la prensa, el tal padece un magnífico resfriado, un resfriado presidencial, se entiende, que en esto como en todo, «á tout seigneur, tout... *resfriadeur.*» (¡Bueno soy yo para descomponer un verso!)

Pues bien; á cualquiera se le ocurre decir, que el constipado ha sido producido por un aire, pero tratándose de un presidente, no puede ser así:

—¡Qué aire, ni qué aire! ¿Cómo quiere usted que el aire resfrie á un Presidente? me decía uno.

—Hombre ¿y por qué no?

—Porque bueno sería que le enfermara un aire más ó menos á quien se da tantos aires.

Otro atribuía la enfermedad de su Exce-

lencia á su último enojo con motivo de las repetidas deserciones de soldados en cierto cuerpo de línea, y de cierta nota de cierto jefe á cierta repartición militar.

—¿Y qué tiene eso que ver con el constipado? le preguntaba yo.

—Que dicen los diarios que á causa de tales cosas, se le subió á su Excelencia la mostaza á las narices.

—Y bien.

—Y que como la mostaza una vez introducida en las narices, hace estornudar que es un gusto, de ahí que la gente haya creído que estaba el Presidente resfriado. Porque hay gente muy animal. Yo tengo un primo así.

—¿Muy animal?

—No hombre, un primo al cual sucede eso. Que apenas huele mostaza, comienza á estornudar de tal modo que no parece sino que tiene metidos en las narices cuarenta pares de platillos tocados por monos locos.

—Ya tendrán ustedes música!

—¡Uf! Y figúrese usted lo que será cuando está resfriado! Todas estas cosas trae el invierno; ¡condenada estación! Tengo otro primo que también padecía horriblemente con los frios. Es el caso que éstos le producían dolores de muelas espantosos, y apenas empezaba á sentirlos se le hinchaban los carrillos como si tuviera en la boca una bocha. Esto le incomodaba de tal modo que la emprendía á puntapiés con todo el mundo. Felizmente, ahora está curado.

—¿Y cómo fué eso?

—Estábamos en el campo cierto día, cuando le vino el ataque, y la emprendió á puntapiés con un caballo que cerca de él se hallaba.

—¿Y?

—Y el caballo la emprendió á su vez á patadas con él, de tal modo que...

—Que se curó inmediatamente.

—Nó; que le echó á la cama por seis meses. Pero se le quitó la costumbre esa de dar puntapiés.

—¡Demonio! ¿Y ahora ya puede levantarse?

—¡Si! Levantarse puede; lo que no puede es sentarse.

Pero, volvamos á su Excelencia, y á su dolencia, y á las versiones que sobre ella han corrido.

—La verdad es que á cualquiera se le ocurre vivir en las *altas regiones*, en este tiempo! me decía un sujeto conocido mío, refiriéndose al resfriado presidencial.

—¿Qué tienen las altas regiones?

—Hombre, que ya es sabido que en las alturas hace demasiado frio. Por otra parte, Piñeyro del Campo tiene mucha culpa de la enfermedad de su Excelencia.

—¿Cómo así?

—No dicen los diarios que ha habido enfriamiento en las relaciones de ambos? Pues; del entriamiento al resfrio no hay más que un paso; digo, un estornudo.

—Ciertamente. Pero, al fin y al cabo, es preocuparse demasiado por una indisposición pasajera. Que tome su Excelencia un té de flores cordiales y está del otro lado.

—¿Eh? ¿Flores? Bueno está él con las Flores despues de los dolores de cabeza que le ha hecho sufrir el Jefe del 2.º Sin embargo, debia cuidarse, porque puede ser peligroso el malestar ese.

—Pero hombre; si á lo que dicen es un simple ataque de *influenza*.

—Pues, por lo mismo. ¡Figúrese usted

las proporciones que llegará á asumir tratándose del hombre que dispone de más *influencia* en el país!

En cuanto al Ministro de Fomento, su enfermedad, como es natural, ha preocupado menos la atención pública; pero ha contribuido también á la paralización de maras.

Como que han quedado otra vez de lado los estudios sobre el puerto.

Pero, como me decía don Facundo:

—¡Cualquiera se pasa, con un catarro, estudiando el puerto! De fijo que el pampero le arranca á trozos los pulmones.

Sin embargo, esta Excelencia, como quiera, dispone de más de recursos para poder curarse.

Así me lo decía un veterinario:

—¿Y por qué? le he preguntado yo.

—Porque es Ministro de Fomento.

—¿Y?

—Y que ya podrá aplicarse *fomentos* como para curar cuarenta catarros.

Vuelve á susurrarse que el de Hacienda renuncia. Felizmente, ya nos vamos acostumbrando á ello y no nos causa mayor impresión la noticia.

Las causas del nuevo conato de renuncia son las de siempre. La célebre cuestión culinaria-electoral Charpentier-Abella.

Y otras cuestiones no menos curiosas que sobre el tapete ministerial se encuentran, siempre, es claro, revistiendo la figura de cuentas.

Y así le toma cualquiera por católico ferviente, pues si está continuamente recorriendo *cuentas*, fuera caso nada extraordinario que dijera la ironía popular, que pasa el día rezando atento el rosario.

ARTURO A. GIMÉNEZ



El marido de Andrea

¡Cómo ha cambiado! Qué fea se ha puesto Andrea, la atea! qué cambio tan singular!... si hasta me ha dado en pensar que ya no es la misma Andrea!

Se ha puesto horrible... En un año llegó á alcanzar un tamaño descomunal su nariz...

—Pobre niña!... qué infeliz! eso debe hacerle daño.

—¿Daño?... no; no le produce ese moniato que luce como apéndice nasal; pero figura muy mal el que tal carga conduce.

¿Y la boca?... Pues, no es poca la longitud que su boca en ese tiempo adquirió;

por lo menos le creció tres pulgadas... —¡No es bicocal!

Sus dientes, no son los de antes finos, blancos y brillantes, hoy los tiene de un color tan... sucio, que es mucho peor que el de sus grasientos guantes.

—Parece mentira, amigo —Pues es tan cierto que... ¡digo! como que la he visto ayer, yendo yo con mi mujer; que si estoy solo la sigo,

Le iba á decir: descuidada, mujer que no aprecia en nada de la higiene el gran valor; mujer que ignora el honor de una persona limpiada...

Y si no le hiciera mella mi filípica á la ex-bella, le iba á decir al final que... ¡merecía un bozal quien se casara con ella!

—¿Y donde la has conocido? —En la casa del marido de Rosalía Colchón, la hija de aquel sesentón orgulloso y presumido.

—Pues, amigo, es imposible que ignores lo más terrible que hay en Andrea... —Será; más te advierto desde ya que no hay cosa más horrible...

—Por más horrible que sea y aunque es muy sucia y muy fea, hay en ella algo peor...

—¿Y es? —Que éste, tu servidor es... el marido de Andrea!

¡¡ !!

ALFREDO VARZI.

LA PELUCA DE DON CASTO



HISTORIA EXTRAORDINARIA PRIMERA JORNADA

Allá en el campo, en una llanura verde, pintoresca, tendida casi á orillas de un angosto arroyuelo, se levantaba hace muchísimos años una linda propiedad, alegre, de paredes blancas, rodeada de un

pequeño bosque de acacias y eucaliptos, y luciendo al frente, como complemento de su elegante fachada, un jardín magnífico, donde los colores más variados jugueteaban sobre el fondo oscuro de las hojas de las plantas y la espesa gramilla que cubría sus troncos. En esa vivienda, que era tan tranquila y feliz como lo aparentaba su exterior, vivían como dos tortolitos, amándose con dulce pasión, la bella Rosario, una mujercita de veintidos años, morena, esbelta, de ojos negros y alma bondadosa, y su esposo el joven Mauricio, un muchacho bastante guapo, de carácter afable y enamorado de la que era desde hacía poco tiempo su compañera, cual no lo estuvo nunca el más rendido y apasionado amante. Entregados por entero á la dicha de quererse y decirse libremente, sin más testigos que la Naturaleza, esa bondadosa protectora de los que se aman, olvidaban en la soledad del campo al resto de la humanidad; y en sus coloquios íntimos, cuando entrelazadas las manos y fundidas las miradas en una sola, vagaban á la ventura por entre el bosque cercano ó se extasiaban en la contemplación de una flor silvestre ó un pájaro que piaba tiernamente junto á su nido, se juraban uno á otro, sellando el juramento con un beso ardiente, que jamás abandonarían aquellos lugares, en que la vida les sonreía y les prometía dicha infinita.

La propiedad aquella estaba casi aislada, sin más vecindad que el arroyo que murmuraba día y noche en su lecho de arena y las aguiluchas inofensivas que poblaban el monte. Solo á lo lejos, del otro lado del arroyo, se divisaba una pequeña población, perdida en una hondonada profunda del terreno y oculta casi por un montón de arbustos espesos, que parecían cobijarla bajo sus ramas. Allí vivía, rodeado del mayor silencio, un hombre rarísimo, muy viejecito ya, que únicamente se dejaba ver por las tardes, á las puestas del sol, y á quien se conocía por el nombre de D. Casto, nombre que no era el propio y que le aplicó un ser desconocido á causa de su desmedida castidad y del recelo que mostraba el hallarse frente de alguna mujer.

Muy pocas veces se encontraban Rosario y Mauricio con D. Casto y cuando esto sucedía el extravagante personaje no disimulaba su disgusto, hasta el extremo de ponerse de un humor negro y alejarse rápidamente, refunfuñando contra aquellos importunos que se le antojaban odiosos. Los jóvenes esposos, contentos siempre, bastándose á si mismos para ser felices, no reparaban en el mal efecto que su presencia producía á su extraño vecino, hasta que un suceso por demás curioso vino á sacarlos de la indiferencia en que vivían.

Una tarde de verano, calurosa y pesada en extremo, estaban Rosario y Mauricio sentados junto al arroyo, sobre la fresca arena, siguiendo con la vista el curso de las aguas y conversando cariñosamente de su existencia pasada y del porvenir risueño que vislumbraban. De pronto les llamó la atención un leve ruido que se produjo á sus espaldas, entre el follaje, y al volver la cabeza para ver lo que ocurría, se encontraron con unos ojos pequeños, vidriosos, que miraban insistentemente á Rosario, ojos que no parecían de humanos, escondidos en el fondo de unas órbitas enormes, abiertas en un rostro arrugado, pálido, que temblaba debajo de una peluca rubia, casi colorada. Mauricio, alarmado por aquella aparición dió un salto brusco y se adelantó hacia ella, pero no con tanta rapidez que antes no desapareciera aquella, sin hacer ruido alguno, burlando las esperanzas del sorprendido joven. Mal impresionado por la escena, la pareja se dirigió á su casa después de breve rato, haciéndose toda clase de preguntas para buscar la clave del enigma que encerraba el percance del bosque. Al salvar una cuesta, desde la que se abarcaba un ancho trozo de campo, Rosario divisó un bulto que corría en dirección á la posesión de D. Casto y que de cuando en cuando se detenía para tomar aliento ó para observar si le seguían. Una duda asaltó entonces á Mauricio y á Rosario y, aunque ninguno de los dos se la comunicó, se miraron uno á otro y parecieron comprenderse.

Muchos meses transcurrieron después sin que hubiera motivo para alarmarse, y tanto Mauricio como Rosario olvidaron en apariencia al extravagante viejo. Llegó el otoño, y una tarde espléndida, serena, sin una nube en el cielo ni un rumor en la tierra, la hermosa joven quiso subir á la azotea de su propiedad y extasiarse en la contemplación del terreno dilatado que se extendía hasta lo infinito, como una inmensa sábana verde, matizada á largos trechos de manchas claras y oscuras. Subió y empapó sus pupilas en el lindo cuadro que ofrecía el campo, pero pronto olvidó todo para abstraerse en sí misma y meditar sobre su estado, que en breve iba á sufrir un cambio radical. Mil y mil emociones embargaron su espíritu, y, por más que lo quería, no lograba explicarse con claridad una sola de ellas. De sus meditaciones la arrancó la presencia de un ser que atrevesaba el campo, del otro lado del arroyo, y cuando su mirada pudo distinguirlo

bien, lanzó un pequeño grito de angustia, ocultando el rostro entre las manos.

(Continuará)

Edo. Ferrerías

En un abanico

Rosario, yo la suplico que sea más compasiva, y no me mande que escriba versos en este abanico.

Porque siendo tan discreta, ya se habrá usted apercebido que yo jamás he tenido ni aun visos de ser poeta.

Y mi paciencia se exalta dando vueltas al papel! sin encontrar nunca el consonante que hace falta.

Ni un pensamiento oportuno, ni aun una frase galante, ahora mismo, en este instante, no se me ocurre ninguno.

Pues decir que es hechicera y sus labios son de rosa, ¿no es verdad que es una cosa que se le ocurre á cualquiera?

Yo solamente de nuevo puedo decir: ¡la amo á usted! ¡pero es cosa en verdad, que... francamente, no me atrevo!

J. CARLOS CERUTI



La colilla histórica

—Pues señor,—se dijo una mañana al levantarse el valiente comandante Chamusquilla,—estamos á 16, tenemos el 19 encima, el 19 es San José y San José, digo, José se llama el coronel. Hay por consiguiente que pensar en el regalo que se le hace á mi superior...

—¡Qué diablos le regalo yo al coronel!—prosiguió el veterano, mientras preparaba los trebejos de afeitar,—¿una petaca?... el año pasado se le regalaron 36 y supongo que no las habrá gastado todas. ¿Un cajón de habanos? Por poco decentes que sean y á don José le gusta fumar de lo bueno, me va á costar un sentido y no estoy por el momento en fondos. A decir verdad, no lo estoy nunca, en fondos... Siempre estoy con agua hasta el cuello... pero en este momento histórico, como suele decir el capitán Verduguillo, los apuros son todavía mayores.

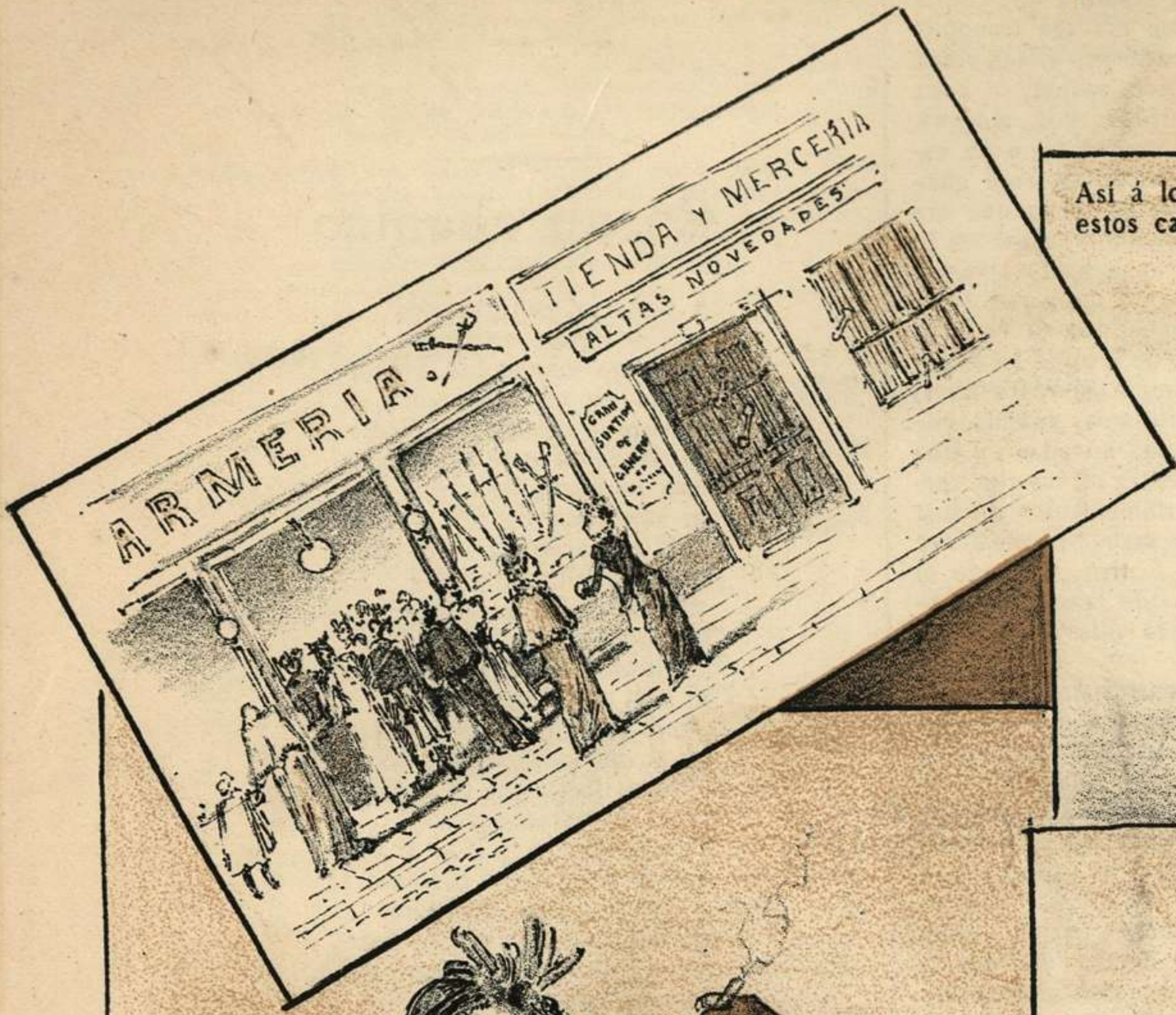
¿Le regalaré una fosforera de plata?... Las ví el otro día, muy bonitas, en no sé donde, á 7 y 5 reales. Esto es... le compraré una con sus iniciales... pero... no... ahora recuerdo que el coronel usa una fosforera de oro que le regaló el teniente y mi ofrenda parecería muy mezquina, cosa de pobretones... Pues, señor, ¡qué puedo regalarle yo á ese hombre!...

Y Chamusquilla, muy preocupado, empezó á frotarse frenéticamente las mejillas con la brocha empapada en jatón. Después de este preámbulo obligatorio que no duró menos de cinco minutos, el buen comandante paseó con mucho tino la afilada navaja sobre su cutis cerdoso.

Pero de pronto soltó un taco de los más expresivos. ¡Lo que es la fuerza expansiva de las ideas,

LA MUJER «FIN DE SIÈCLE»

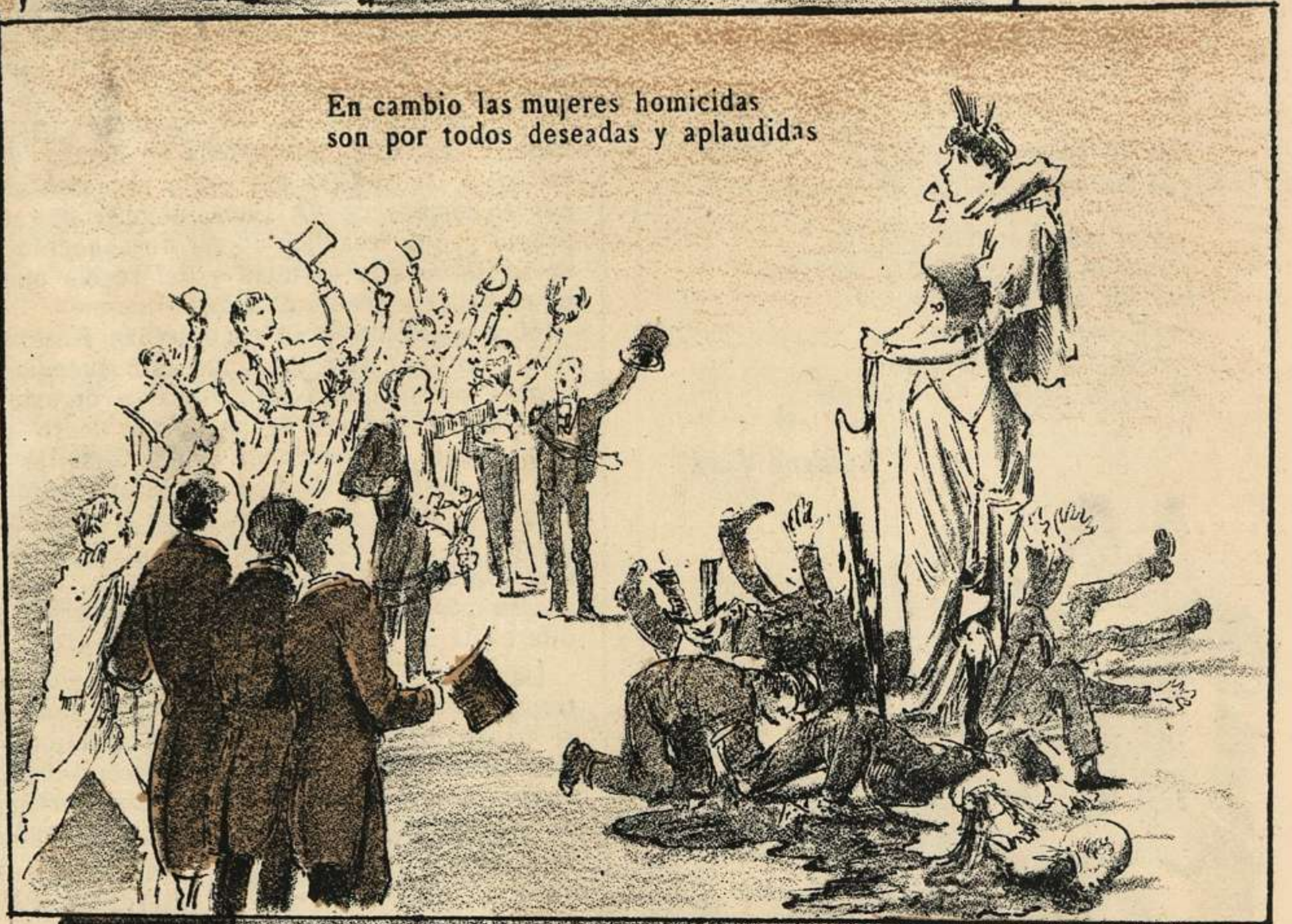
(Segun lo que vamos viendo)



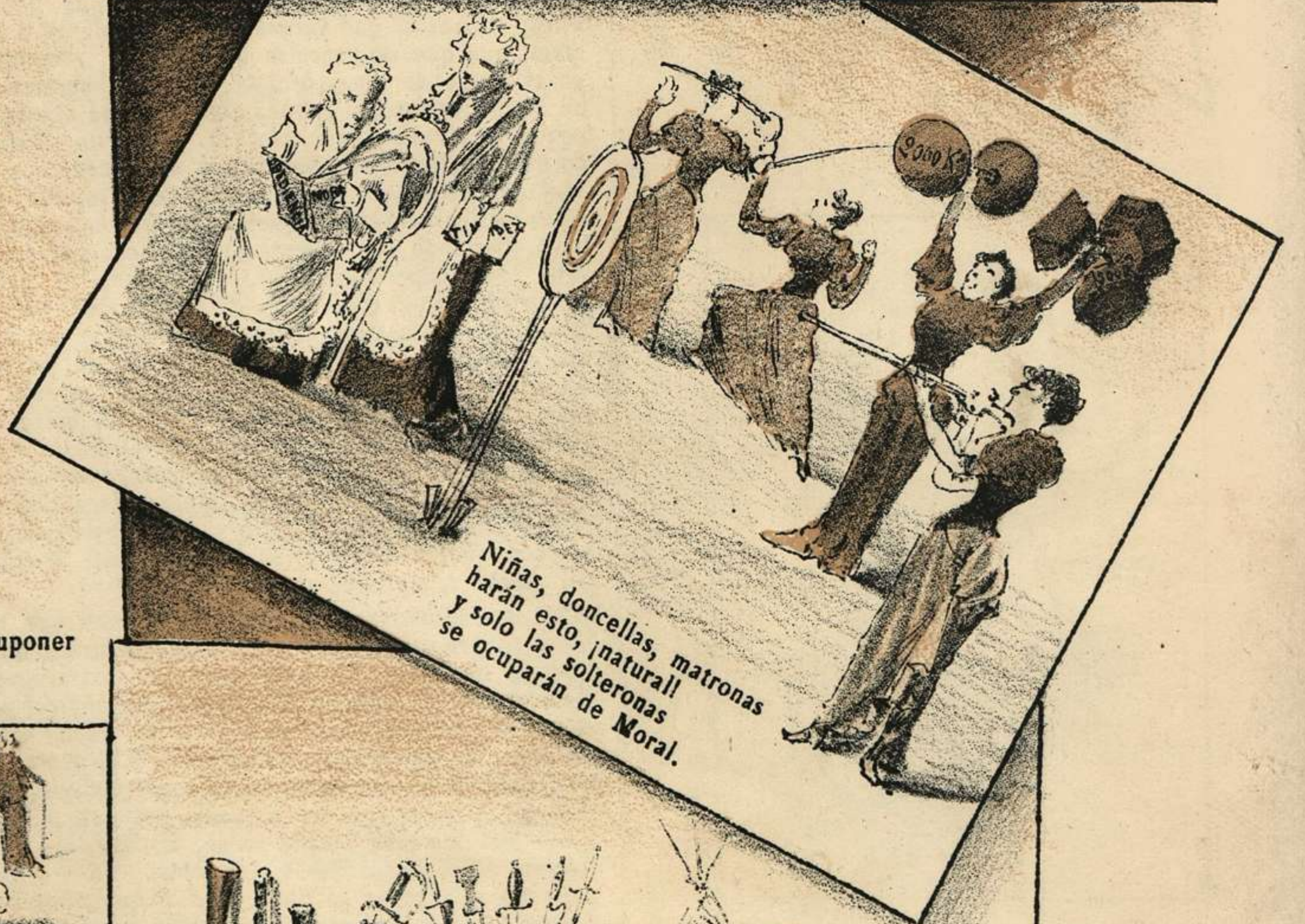
Así á los hombres que matan estos caballeros tratan



Muy pronto, es de suponer vestirá así la mujer.



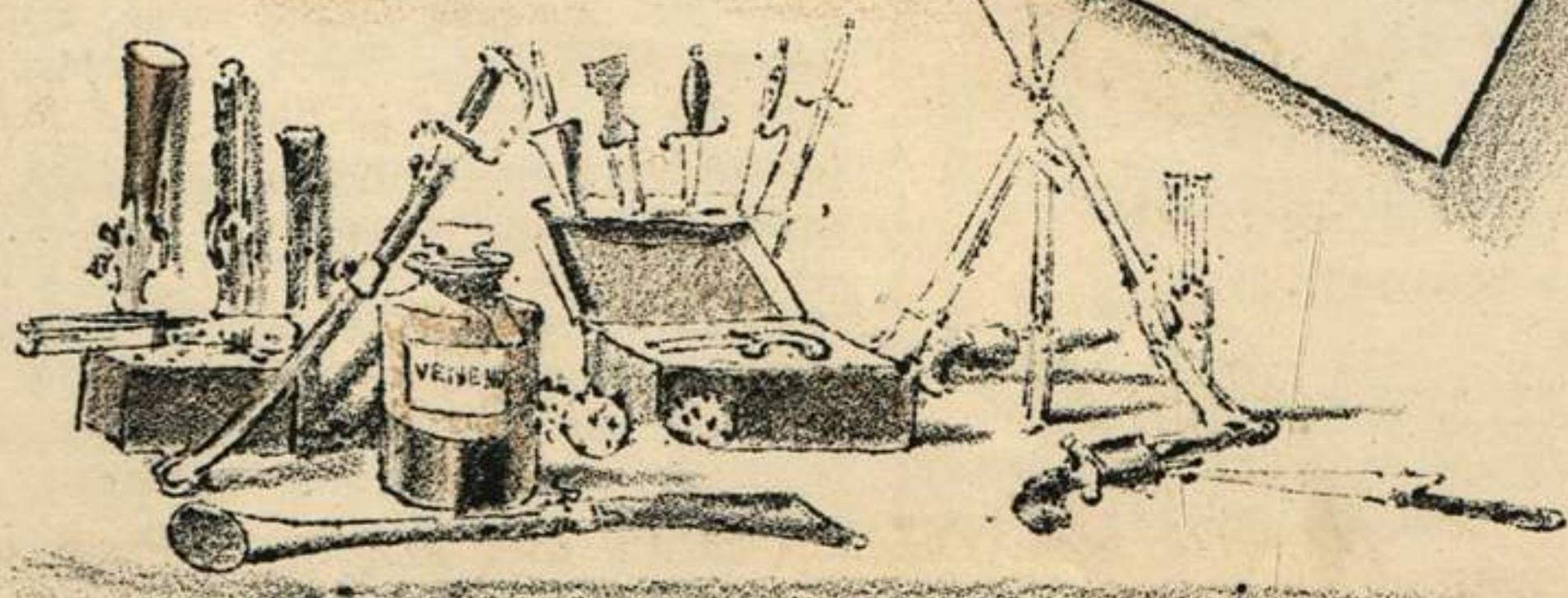
En cambio las mujeres homicidas son por todos deseadas y aplaudidas



Niñas, doncellas, matronas harán esto, ¡natural! y solo las solteras se ocuparán de Moral.



Si así seguimos, pronto los papases tendrán que hacer oficio de *mamases*



Y estos serán, si cunde más la moda los regalos de boda

En vísperas de la fiesta



—¡Oh mon Dieu! ¡Cuánta medalla y ninguna para mí! y pensar que todas ellas las tendré que repartir!...

Pero ¡qué diablo! Por muchas que reparta, yendo así más que todos ellos juntos podré yo solo lucir.

sobre todo cuando son muy luminosas!.. El cirujano de Charamusquilla que trabajaba desesperadamente pensando en lo del regalo, dió á luz de súbito un pensamiento sublime; la mano experimentó un choque del cerebro y la navaja se resintió naturalmente del movimiento de la diestra; pero mucho más se resintió todavía la epidermis del comandante, en que apareció repentinamente una línea roja.

—¡Qué bruto soy!—exclamó Chamusquilla con notoria inmodestia,—¡vaya un tajo! pero ¡en fin! ya tengo una idea, ya tengo mi regalo... es decir, tenerlo no lo tengo... pero lo mismo dá: compraré una antigüedad. El coronel se pirra por las antigüedades:..

El comandante, muy entusiasmado con su idea, se restañó la sangre que corría de su chirlo, concluyó de afeitarse, y después de lavarse y de vestirse se echó á la calle y se dirigió velozmente á casa de Canjillones, un famoso anticuario, capaz de tener en su almacén la primer gota de leche que mamó Adán.

En donde se quedó estupefacto al contemplar las inestimables riquezas que el viejo guardaba en sus almacenes: objetos raros, de remotísima fecha y todos, auténticos .. naturalmente.

Allí admiró el veterano un tríptico debido al mismísimo San Lúcas; unos fragmentos históricos que pertenecieron á Sesostris, el busto de Praxiteles hecho por el mismo y encontrado en el Cerro por un celador arqueólogo; un jarro que decoró el *boudoir* de Cleopatra; la espada que sirvió á Mahoma, cuando empezaba á tirar el sable; un casco que el Cid Campeador había empeñado á un abuelo de Canjillones en días de apuro y que por no haberse rescatado á tiempo conservaba el anticuario por derecho de herencia... En fin, mil cosas á cual más valiosas por su ancianidad y entre las cuales descollaba una hoja de parra que Adán había usado.

Pero todos esos objetos eran caros, horriblemente caros, lo cual se comprende muy bien teniendo en cuenta su mérito. Y Chamusquilla no podía permitirse el lujo de dedicar algunos miles de pesos, de reales, ni aún de vintenes á la adquisición de una de aquellas joyas.

—Quisiera algo de menor precio, una baratija cualquiera .. de poco valor... pero eso sí, auténtica.

—Aquí todo es auténtico,—replicó gravemente el comerciante;—por lo demás, puedo proporcionarle á Vd. un objeto de menos importancia por muy poco dinero. ¿Quiere Vd. un botón de las calzas de don Juan Tenorio?... Tenía tres: no me queda más que uno: se lo pondré á Vd. en cinco pesos: último precio.

Hizo una mueca el comandante: ¡cinco pesos por un botoncito de mala muerte, que no tenía ninguna apariencia!..

—¿Preferiría Vd. un colmillo de la nodriza que amamantó á Hernán Cortés? Se lo daré por dos pesos y esto porque es V.

Segunda mueca más expresiva de Charamusquilla. —Mire Vd.—prosiguió Canjillones,—aquí tiene Vd. la colilla del habano que tiró Napoleón I en la batalla de Waterlloo, momentos antes de dar la orden de retirada. Un granadero de su guardia la recojió: después al caer prisionero, se la vendió á mi abuelo que era capitán y yo se la cedo á Vd. por tratarse de un militar. Pero esto sí: le costará á Vd. algo más cara...

—Veamos, ¿cuánto me lleva Vd. por este pucho?—preguntó emocionado el comandante, viendo ya en perspectiva el efecto que causaría el regalo. ¡Pues no era poco admirador el Coronel del Gran Capitán del siglo, conforme llamaba siempre á Napoleón!..

—¡Vaya!... ¡ocho pesos!

—¡Ocho pesos! ¡un pucho!

—Si se trata del puro entero, se lo cedería en cuatro pesos; pero por lo mismo que se trata de un cigarro que se fumó hasta quemarse los dedos aquel grande hombre, me parece que me pongo en lo justo, no pidiéndole más que ocho miserables pesos.

Y ocho pesos concluyó por soltar el bueno de Chamusquilla, que llorando de un ojo y riendo del otro se fué llevándose aquella reliquia que Napoleón había chupado con sus propios labios en la batalla de Waterlloo.

—La pondré en una cajita de peluche con un letrero y mañana por la noche se la mando á don José. ¡Pues no estará poco satisfecho el hombre, cuando reciba estol

Pero aquella misma noche estando Chamusquilla en el café Suizo con varios otros militares y entre éstos el coronel, se quedó aterrado oyendo que éste decía en el curso de una conversación que parecía traída por el dedo de la Providencia:

—Hoy, señores, está perfectamente demostrado que Napoleón tomaba rapé, pero que nunca fumó. Quien dijera que el Gran Capitán del siglo fumaba, probaría una ignorancia crasísima, indisculpable.

¡No fué puntapié el que recibió al día siguiente Canjillones en sus secciones de retaguardia!

Epigrama

Titulado de Doctor
(Que no es un grano de anís,
Se vino Juan de París
Con aire conquistador.
Tras un año aterrador
Sin hallar á quien... matar,
Dió el Doctor en enfermar
Y ensayando su saber
Quiso en el mismo ejercer...
Pero no llegó á sanar.

LINO BLANCO.



PARA ELLAS

Hoy, *Miriam*, una distinguida colaboradora que les presento, me releva de mi charla, con lo cual salen ustedes ganando mas de lo que se figuran. Lean pues ese primor que ha titulado *Ocaso* y denme las gracias.

Yo me contento, entre tanto, con hablarles de nuestra mujer célebre de hoy.

Al publicar el retrato de la célebre Beatriz de Portinari, inspiradora de Dante, el gran poeta florentino, lo hago con el objeto de hacerles ver la extraña anomalía de que una mujer tan fea, tan sin gracia, haya podido inspirar un amor profundísimo, inmenso, al sublime autor de la *Divina Comedia*. En sus cartas, en sus poesías, encarna en ella lo más grande, lo más puro, lo más excelso, como lo vemos en aquel primer pasaje de su gran trilogía.— Extraviado en una oscura selva, llega al pie de una colina, que se dispone á trepar. Tres animales, un león, una pantera y una loba flaca y hambrienta, le cierran el paso; y ya, en su espanto, volvía sobre sus pasos, cuando se le aparece una sombra: es Virgilio, que una mujer celestial Beatriz, le envía para socorrerle y guiarle. Virgilio, que murió sin haber conocido el verdadero Dios, no puede acompañar al poeta más que en la visita de los dos primeros reinos, pero su cara Beatriz, símbolo de la ciencia divina, lo introduce en el paraíso y le hace recorrer todas sus esferas.

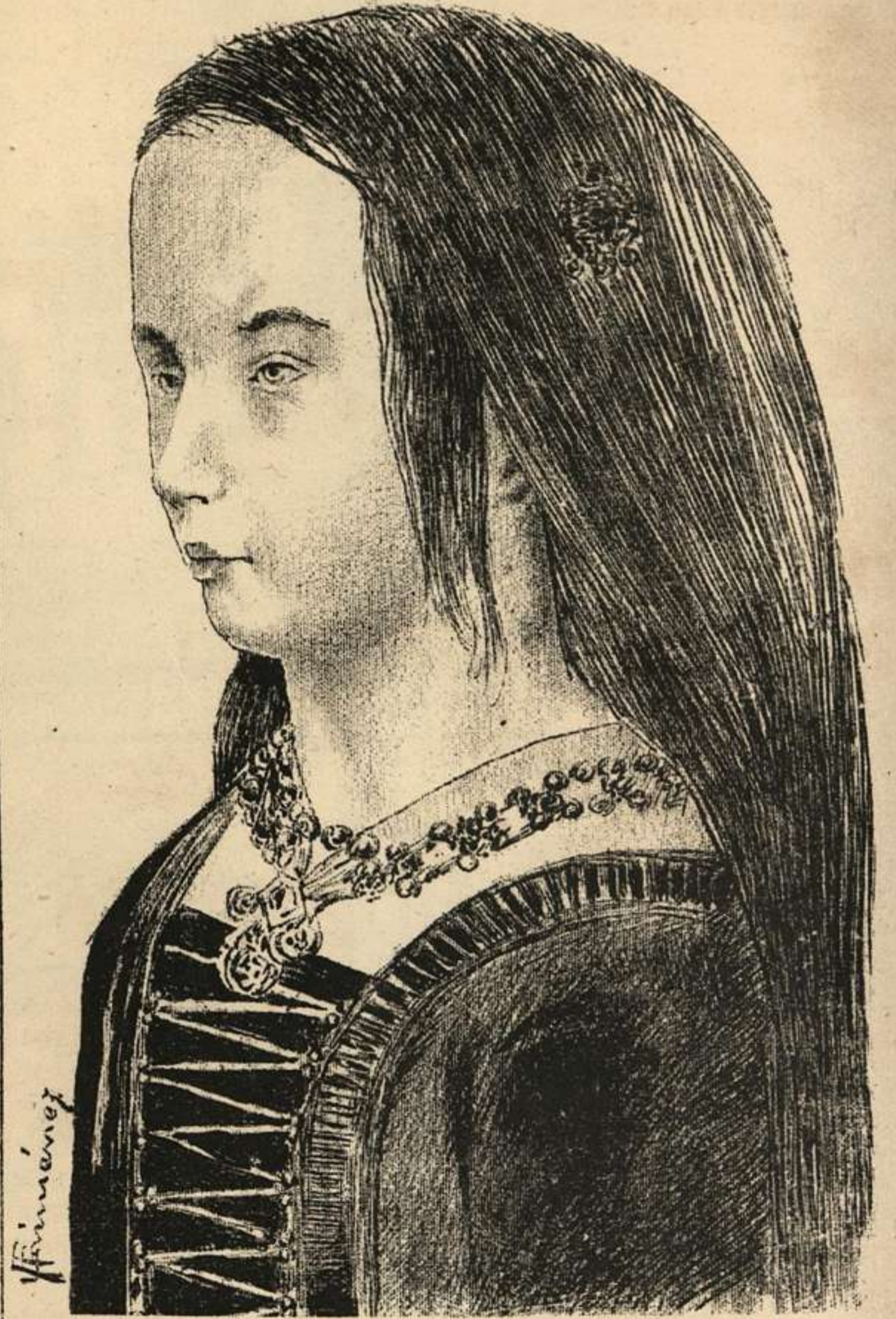
Como Vds. ven, la iguala á los ángeles y la entroniza en la cima de la belleza eterna. Y no se diga que el retrato es maíto, pues es copia del mejor que existe hasta el presente, como que es copia de un grabado, reproducción del célebre cuadro de Hugo Van der Goes, el mejor retratista de su época. Pero, ¿qué quieren Vds. El corazón humano sufre tantas aberraciones!

Ocaso

Las ruedas del «Hélio» empiezan á moverse lentamente. Sentado á la popa del lujoso y cómodo vapor, me entretengo en ver cómo avanza y retro-

cede y vuelve á avanzar y retroceder, hasta que dá la vuelta y emprende veloz su carrera. Nos alejamos de Montevideo: el vapor deja tras sí una estela que cual ancha cinta con bordes de plata parece ligarlo al puerto que acaba de dejar. Prosigue rápido su viaje en dirección á Buenos Aires: dá vuelta á la punta del Cerro: Montevideo desaparece

El día declina, la noche se acerca. Hora encantadora entre todas; la hora de los recuerdos, de las melancolías, de las dulces tristezas. Hora en que



BEATRIZ DE PORTINARI

surgen de la memoria, ese cementerio de nuestras ilusiones, de nuestras esperanzas y entusiasmos, todos los muertos queridos que guardamos allí. Amores desvanecidos, seres amados que no veremos ya, creencias, principios, modificados, cambiados, borrados por los años. Todo lo que embelesaba nuestra juventud vuelve en tropel á nuestra mente cual esa bandada de blancas gaviotas que sigue tenáz la estela del vapor.

Miro hácia el Occidente. El sol está próximo á sumergirse en el mar. Rodeado de nubes oscuras con orlas de fuego, derrama en un derroche de luz sus últimos rayos; parece que luchara con las nubes que pugnan por ahogarlo y apagarlo; los hiere con sus dardos de fuego haciéndoles anchas heridas de que brota en vez de sangre, luz. Todo el cielo arde, las nubes se inflaman, cambiando de color á cada instante, cruzadas por anchas bandas de luz que suben, suben á perderse allá arriba en el espacio, irradiando en todas direcciones, separándose en su base para no reunirse jamás.

Y yo, absorto, me pregunto: esos rayos que se pierden allá arriba en el infinito ¿A dónde irán? Irán acaso donde ván las ilusiones de nuestra juventud, nuestras esperanzas locas, nuestros sueños, ansias y creencias, esa aspiración eterna hácia la felicidad que todos llevamos dentro del alma, todo el bien que soñamos y que no existe en la tierra, dulces mentiras, admirable espejismo que no nos cansamos de perseguir hasta que rendidos llegamos á la vejez y vemos que nos es imposible alcanzarlo porque no existe.

Forjarse tantos ensueños, crearse tantos ideales, para después de mucho desear, esperar y llorar, después de luchar tenazmente por alcanzar eso que llaman felicidad, acabar por descubrir que todo es mentira, y que la felicidad es como el cielo azul: que ni es cielo, ni es azul.

El sol desmaya, las nubes vencen, los rayos se apagan. El disco del sol, velado, se destaca como una enorme oblea color sangre, que se hunde lentamente en el mar. De pronto arde de nuevo, lanzando á las nubes en su agonía una lluvia de rayos. Parece la mitad de una corona que el mar arrebató al cielo.

Cedo á la tentación:

El sol rinde en su agonía
Su corona rota al mar;
La última hora del día
Llena de melancolía
Parece una melodía
Que vá llorando al pasar.

¡Tilin, tilin, tilin!...
 —¿No viene usted á la mesa, señor?
 Me doy vuelta: es el comisario, mozo simpático y amable que me tiene colmado de atenciones.
 ¡Tiene razón! vamos á la mesa. Eso de alimentar el espíritu con sueños está muy bien, pero... ¿y el pobrecito cuerpo? Siento ciertos tirones en el estómago... ¿Si será hambre? Voy á ver, con el permiso de ustedes.

MIRIAM.

TEATROS



No se asusten Vds. No voy á meterles en la cabeza toda la filosofía de la teoría musical wagneriana, ni á hablarles del *liet motif*, ni de la importancia y ventajas de llevar á la escena el mito ó el ser humano, ni de otras muchas cosas extractadas de los estudios de Clément, Paul de Saint Victor, etc., etc., como han dado en hacerlo los revisteros de los diarios, con motivo de la representación del *Lohengrin* en Solis.

Voy á darles cuenta simplemente de las impresiones que me ha producido la compañía Ferrari en las distintas funciones que ha dado.

En *Lohengrin*, corresponde el primer puesto á la Giudice, una excelente contralto, como pocas hemos oído, que dió gran relieve al papel de Ortruda, entusiasmando al público con su arte en el decir, su delicadeza en los matices y sus hermosísimas notas graves.



Lucignani, aunque con la voz algo engolada, (porque ya no tiene aquella hermosísima voz que le oíamos en Cibils hace años,) se ha mostrado un artista consumado. Sobrio en ademanes, exacto en la expresión, claro en el fraseo. Sobresalió en el recitado de entrada y en el relato final.

La Arkel me ha parecido una cantante correcta. *Mefistófeles*, dado el domingo nos presentó, á Cremonini, que entusiasmo al público en la romanza final, cantada de un modo admirable, como no meos admirablemente fué cantado el duo del tercer

acto, que no fué aplaudido, quizá porque estaba demasiado bien. Es un tenor de valer. Ercolani, correctísimo en su papel de *Mefistófeles*. El Martes estrenó *Manon Lescaut* ¡Libreme Dios de darles á ustedes un juicio sobre tal ópera! La verdad es que no sé cómo han hecho algunos cronistas para emitirlo al otro día de oirla por primera vez, hablando de ella como si la hubieran estudiado á fondo durante largo tiempo; les admiro; yo, á pesar de la gran atención que al oirla desplegué, ayudada por mi buena voluntad de músico viejo, tan solo me atrevo á darles cuenta de mis impresiones.

Me produjo gratísima impresión. Me gustó mucho el coro final del primer acto, el minuet, y el duo del segundo, el duo concertado del tercero, que me parece grandioso, y el efecto escénico del final.

La Petri, cantó con irreprochable propiedad y gracia su papel. Es una artista que vale; con más tiempo y espacio, hablaré á ustedes de ella detenidamente. Cremonini admirable en el final del tercer acto. Ercolani, correctísimo, interpretó á Geron te de una manera magistral. Caruson bien en su ingrato papel.

Siento no disponer de espacio para hablarles de *Gioconda* y *Africana*, dadas el miércoles y juéves; pero al fin, ya se ha hablado tanto de ellas...

Resúmen: la compañía es completa. La orquesta excelente, bajo la dirección de Mascheroni, que es un notabilísimo director. Los coros, como nunca los hemos oído; la presentación escénica, notable en todas las obras.

Esta noche se repite *Manon Lescaut*.

En el Politeama, Ghilardini y la Della Perla cantaron el miércoles *Mefistófeles* de una manera portentosa.

El primero fué aclamado al final del cuarto acto por todo el público de pié, que lo llamó ocho veces á recibir ocho ovaciones. Ningun tenor ha cantado hasta ahora entre nosotros el *Mefistófeles* de ese modo. Ha sido un éxito colosal.

El Juéves se dió *Hugonotes* ¡pero que mal! Tampoco se ha oído entre nosotros un *Hugonotes* peor cantado y sirva esto para hacer juego con la frase anterior.

Esta noche se dá *Aida* que Ghilardini canta admirablemente. Con ella se extrema la de Magni, ya conocida de nuestro público.

Auguramos un triunfo á la compañía y un lleno á la empresa.

San Felipe... pero ¿qué les digo á ustedes de San Felipe? Cansa eso de repetir que está siempre lleno; y que la compañía se lo merecería si pudiera haber una compañía de zarzuela sin cantantes.

Eso sí; mientras no cantan, son admirables los artistas de San Felipe.

RE BEMOL



Interesante como ninguna promete ser la reunión hípica que festejando la conmemoración del aniversario de la independencia nacional se celebrará el Domingo en Maroñas.

Dicha reunión ha sido incluida como parte importantísima en el programa de las fiestas, lo cual promete ya una concurrencia enorme, que hará de dicha reunión un acto solemne.

Correrán en tal día nuestros más renombrados

caballos, de modo que la fiesta promete fuertes emociones, incluso la de ver á nuestro Gobierno en masa presidiéndola.

Nuestros pronósticos por ahora son:
 «En el Premio 19 de Abril»—Alejandrina.
 «Premio 25 de Mayo»—Pobrecita.
 «Premio Jockey Club»—Dantón.
 «Premio 25 de Agosto»—The Masher.
 «Premio 18 de Julio»—Brandy.

ZAPICAN.

OPINION



¡¡Ojo!!

El número especial de gran lujo que CARAS Y CARETAS publicará el domingo, asociándose á los festejos que con motivo de la conmemoración del aniversario de la Independencia nacional, se celebran, se venderá ese día á \$ 0.20 el ejemplar.

Hemos tomado esta medida para facilitar su adquisición á todos aquellos á quienes interese poseerlo, sin exigirles un sacrificio.

Es de advertir que ese precio solamente regirá para la venta de dicho número especial:

—¿Dónde es que viven los árabes?
 —Viven allá, en el desierto.
 —Está bien, ahora vemos si también acierta en esto:
 ¿Quiénes serán los que viven en los desiertos, entonces?
 —En los desiertos?... ¡ah! pues son...

—¿Quiénes?
 —Los desertores.

—Alfredo es un usurero.
 —Pero hombre ¿de dónde sacas eso?
 —No hay muchacha á quien no mire con interés.

En un libro que acaba de publicar un notable psicólogo, leo: «El mejor recurso para poder dormir, es no pensar en nada.»

Yo creo que á equivocarse ha llegado ese señor; el mejor medio, es lector, pensar que hay que levantarse.

—Yo opino que hoy en día los milagros son imposibles. Sobre todo el de la resurrección.
 —Y porqué?
 A causa de los progresos de la medicina.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Nigromante—Montevideo.—
 Creerá, señor Nigromante que es usted un elefante
Pepino del 94—Montevideo.—Está verde, pero muy verde. Madure usted su cabeza, y entonces los productos serán más digestibles.
Lucas X—Bueno. Irá en el otro número; pero otra vez, le suplico que escriba en un papel menos poroso. ¡Era aquello un pastel!
Tripilindainas—Salto—
 Cada vez que considero las poesías de usted, me acometen tentaciones de arrimarle un puntapié.
José María—Montevideo.—¡Amigo! Una bruja que use dientes postizos y este perdidamente enamorada, es una cosa demasiado *sui generis*.

Caras y Caretas

SEMANARIO FESTIVO

Publica semanalmente innumerables dibujos, entre ellos retratos de personajes, damas uruguayas y artistas eminentes.

Colaboran en él nuestros principales literatos.

Suscripción mensual: un peso

En el exterior: los mismos precios en moneda equivalente con el aumento del franqueo.

Número corriente: 30 centésimos
" atrasado: 40 "

Estudio Fotográfico de DOLCE HER.

Calle Sarandí Núm. 359
Retratos modernos de busto á la romana

A Dolce, es ya cosa vista, nadie á retratar le gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.



Estudio Fotográfico de P. Calligaris

CALLE IBICUY, 228

Fotografía de moda por la high life preferida, donde se retrata toda la gente más distinguida.



EL ANTICUARIO

CALLE 18 DE JULIO N.º 184

Vende compra y revende -El Anticuario- libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario, los paga bien y no los vende caro.



EL CORSE VENU

De Venus es, en verdad, digno este corsé famoso. ¡Si no hay otro tan hermoso ni de más comodidad!



Es el mejor de los corsés; es la flor

La Sud-Americana

LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

87 A 93-TREINTA Y TRES-87 Á 93



Impresiones de lujo, Etiquetas, Facturas, Tarjetas róticos, letras de cambio, etc.

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS AL CROMO

Seccion recreativa

COMBINACION DOBLE, POR LUIS



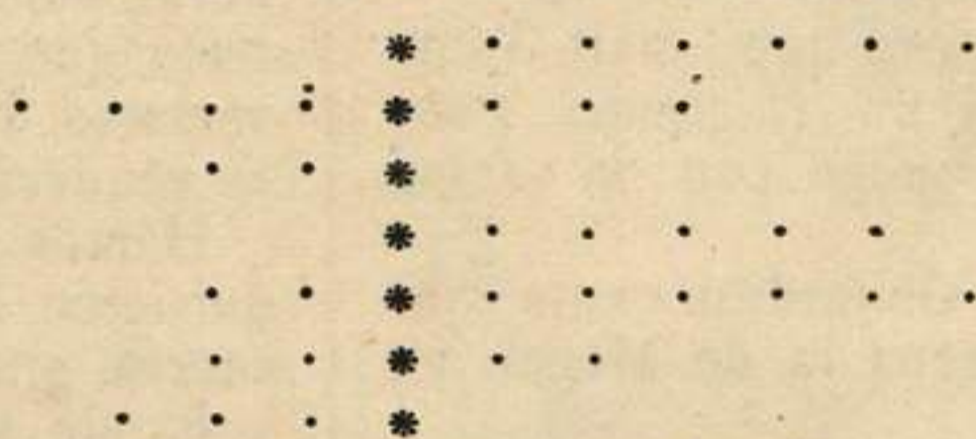
Leer en las líneas de estrellas: *Animales*.

En las líneas de puntos y estrellas: 1.ª línea: ropa, 2.ª pocas veces visto, 3.ª verbo, 5.ª varios, 6.ª lo que hacen los devotos, 8.ª animal, 9.ª indicativo, 10.ª sustancia química.—En cada cuadrado por separado, debe leerse lo mismo de izquierda á derecha y de arriba abajo.

ADIVINANZA POPULAR

¿Qué es, qué es, que te dá en la cara y no lo ves?

CONCIERTO DE PUNTOS



—¿Porqué no te casas? dije á mi amigo Luis Pereda —Porque es difícil hallar una muchacha que sea lo que indican estos puntos y la vertical de estrellas.

CHARADAS

1.ª Sin todo, y solo por buscar quimera prima primera—dos en dos—tercera.

2.ª Tres—prima de dos amigo todo enojado conmigo

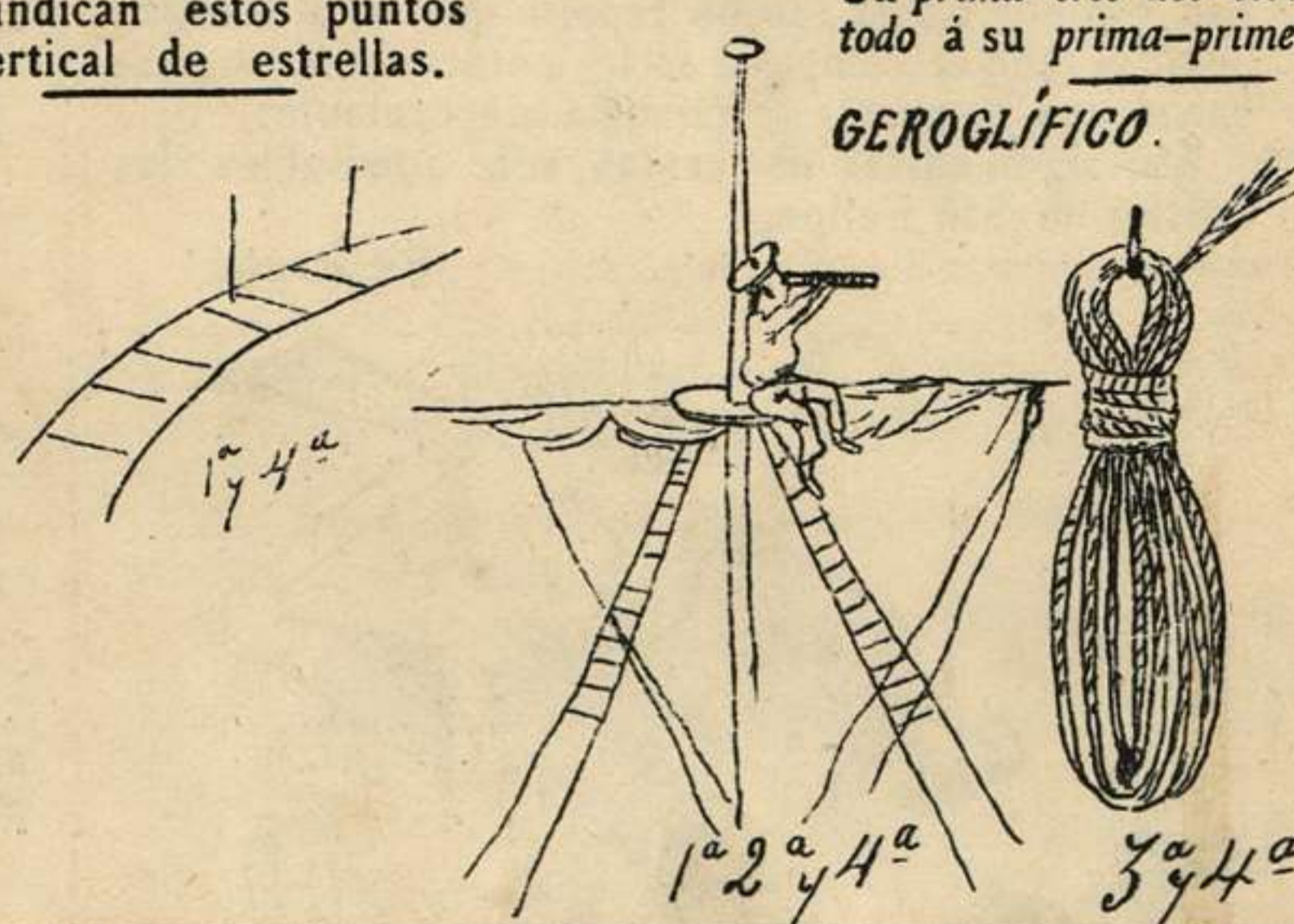
Vicioso.

3.ª Prima es letra letra es dos tres es letra y cuarta no.

ROMANO.

4.ª Un prima—tres dos—tercera todo á su prima—primera.

GEROGLÍFICO.



ESCALA ZOOLOGICA



Colocar una letra en cada estrella, [para que se lean horizontalmente siete nombres de animales.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Á LA SUSTITUCION Y COMBINACION DE LETRAS

ELISA

aVila—PeRal — eliGE—éCiJa — PelaR—CilLa—sORia—CasiO— aTilA — lePRa — sieTE — liCeO — TRaes—liUVa—elENa—CesTa— PeRla—DaleA—CésaR—liBRa.

Á LAS PALABRAS NUMÉRICAS

brUNO—parDOS—sasTRES— CUATROpea— CINCOgrafia—uSeis— SIETEmesino—bizcOCHO—reNUEVE—parDIEZ.

Á LA COMBINACIÓN DOBLE

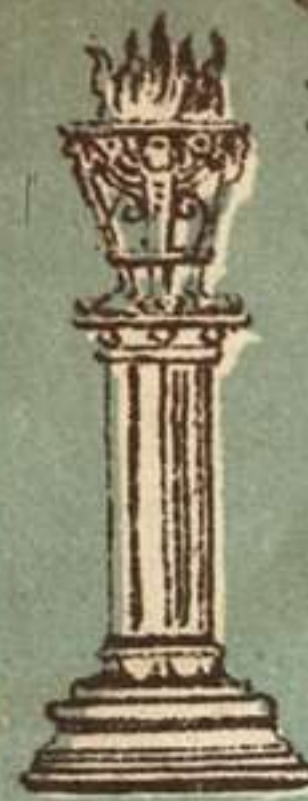
marTina—carEtas—laRgo—luEgo—eSo—nAo.

Enviaron la solución De la sustitución: Calixto, Tu y yo y Pepe Botella.—De las palabras numéricas: Smakor, Luis, Calixto y Aurora A.—De la combinación doble: Calixto, Luis, Aurora A. y Smakor.

Se reciben las soluciones y colaboraciones hasta el juéves

ELIXIR HUTCHINSON

TÓNICO DIGESTIVO Y RECONSTITUYENTE



á la Papaina (Papaina vegetal), preparado con el fruto del CARICA PAPAYA (Manon del Paraguay). El más potente y agradable de los digestivos, contra anemia, clorosis, debilidad y consunción.

Botica Inglesa «Hutchinson»

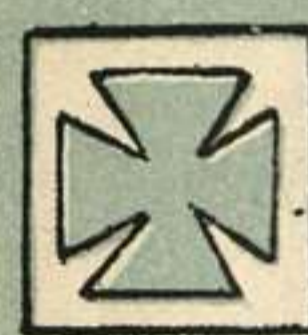
25 de Mayo, esq. Ituzaingó



Verdaderos especialistas en los trabajos modernos de la profesión.

Calle Ituzaingó núm. 161

El gran remedio contra la epidemia reinante



COÑAC LA CRUZ ROJA

Este coñac, el más puro, el más rico, y tomando en consideración su calidad, el más barato de los que vienen en el país, se puede obtener en todos los principales almacenes, cafés y confiterías de la República.

AL POLO BAMBÁ

CASA ESPECIAL EN CAFÉ CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

Da el «Polo Bamba» un café de clase tan superior, que beber no logra usted en el mundo otro mejor.



EL TORO

MANUFACTURA DE TABACOS Y CAFÉ Á VAPOR

URUGUAY 288 AL 292



¿Buenos tabacos? No ignoro que los hay, mas no serán como los que expendí El Toro ¿Que no? Prueben y verán.

GRÁNULOS ANTICATARRALES



Es seguro que no hay tos que, aun hija de antiguos males, resista al uso de los GRANOS ANTICATARRALES.

BOTICA ORIENTAL

Plaza Gárgancha 42

Autorizados por el Consejo de Higiene Pública